

**A PIE  
DE CALLE**CATALINA  
GAYA

JONATHAN GREVSEN



► Unos bañistas desnudos toman el sol ayer en la playa de Sant Sebastià.

# Desnudos y sin Photoshop

**E**l hombre está furioso. De tiene la partida de petanca que disputa con seis compañeros del Club Natació Atlètic Barceloneta y me dice que esos de allá –y señala con el dedo al grupo de bañistas que practican nudismo en la playa de Sant Sebastià– «deberían irse a la Mar Bella. Están delante del club y aquí hay niños». El hombre luce ese bañador negro de lycra que alguien puso de moda en la Barceloneta hace ya muchos años y que no se sabe muy bien por qué ha sobrevivido. Sus compañeros de juego están «absolutamente de acuerdo» con él. Uno de ellos explica que, en realidad, ni esa playa «ha sido nunca nudista ni hace tanto que esos están aquí».

Tras farfullar un rato, el hombre se dirige a las duchas haciendo ademanes. Una mujer acicala a su hija. Al lado, hay un hombre desnudo que se limpia las piernas. El del bañador negro, que se ha presentado a sí mismo como vecino de la Barceloneta, le grita: «Guarro, guarro».

La niña mira con cara asustada a su madre. La mujer no dice nada y el nudista agacha la cabeza y se va. No acabo de entender si el nudista estaba ahí para provocar al del bañador

o si realmente necesitaba quitarse el polvo –lo de esta playa urbana nunca será arena– de los pies.

Esta escena ocurría el martes por la mañana, pero ya hace dos meses que los ánimos están caldeados en este punto hasta ahora discreto del litoral barcelonés. Aquí hay dos bandos de difícil reconciliación. Los que dicen que llevan 19, 20, 30 años en este rincón de la playa practicando «naturismo» y «sin molestar a nadie», y aquellos que parecen no so-

«Aquí convivimos bañistas con y sin bañador», dice Elvira Santiago

portar un cuerpo desnudo a la vista. Amí, entrevistar a gente desnuda, es verdad, me provoca un punto de timidez, pero me acerco al grupo.

«Hace ya unos 10 días vino la Guardia Urbana. Nos pidió que nos vistiéramos. Éramos pocos y lo hicimos», dice **Elvira Santiago**.

De manera natural, se forma un corrillo y se apunta que hasta pusieron una multa a alguien». Esa mul-

ta no identificada calentó, pese a las nubes de julio, la playa. Empezaron las movilizaciones y hasta se creó una plataforma. Se recogieron firmas. El domingo pasado hubo *plantada* de pancartas en la arena.

En una de ellas se leía la principal reivindicación del grupo: «Quiero seguir siendo la playa de todos y de todas». ¿Por qué no irse a la Mar Bella? «Estamos en contra de los guetos. Aquí convivimos bañistas con y sin bañador. ¡Dicen que somos impúdicos en pleno sigloXXI!», se queja **Elvira Lorena Pérez** le da la razón y **Carles Fernández** se une a la charla y me pide que hable con los bañistas en bañador.

Por el paseo marítimo pasa la Guardia Urbana montada sobre caballos blancos. El Vela detrás, las tumbonas, el paseo... una imagen idílica. Por esta vez, los guardias pasan de largo. El domingo, de nuevo, sembrarán la playa de pancartas.

## «La libertad de las playas»

► Yo me alejo vestida y paro frente a una pareja de unos 70 años en bañador. Resulta que son turistas. En bañador, **Lauro García** elogia «la libertad de las playas de Barcelona».

Yo me quedo pensando que la mayoría de los cuerpos de la gente que he visto o entrevistado eran de personas de más de 55 años. En pocos lugares en esta sociedad de Photoshop se pueden ver cuerpos que son mapas de vidas. ≡

apiedecalle@elperiodico.com